

- ART. Guardar su honor os ofrezco.  
 MAG. Saber guardarle os lo juro.  
 D. JUAN (*A Arturo.*) Parte pues, que no taladre  
 A tu alma la pena insana,  
 Besa la frente á tu hermana,  
 Tiende la mano á tu madre  
 Dame un abrazo y adios.  
 ART. (*Le abraza*) Adiós.  
 ISAB. ¿Se va, madre mía?  
 D. JUAN Más volverá á Andalucía  
 Cuando así lo quiera Dios.  
 Adiós.  
 ART. (*A Magdalena.*) ¡Adiós!  
 Que la suerte  
 Sea venturosa contigo.  
 (*Al salir exclama:*) Padre, adiós. (*Vase.*)  
 Yo te bendigo  
 Para no volver á verte.



## À JUAREZ



Pueblo: Saluda ufano y reverente  
 De tu más grande apostol la memoria;  
 Ciñe todos tu lauros en su frente;  
 Riega todas tus palmas en su historia;  
 Mira: lo aclama el Nuevo Continente  
 Como augusto elegido de la Gloria;  
 De su fama la América es palacio,  
 México altar y clamide el espacio.

¿Cómo pudo lograr por arte extraña  
Convertirse un pigmeo en un gigante,  
Y su cuna, paupérrima cabaña  
Formarse pedestal de oro y de diamante?  
¿Cuál era su labor? ¿Cuál fué su hazaña?  
Si yo fuera un Homero ó fuera un Dante  
Sonara en mi laud su nombre solo  
Como un himno triunfal de polo á polo.

Nació como las águilas; su nido  
Queda allá en las montañas engarzado;  
Es un jacal humilde y escondido  
Que hasta el avaro tiempo ha respetado  
Y aún está en pie, por el amor unjido  
De esta patria feliz que no ha olvidado  
Que el niño humilde que abrigó aquel techo  
Salvó su independencia y su derecho.

Arrulló de su infancia la tristeza  
El gemido del viento en los pinares,  
Y fueron, cuando joven, la pobreza  
Y el olvido, sus genios tutelares:  
De su estóico carácter la entereza  
A nadie reveló duelo y pesares,  
Y alzóse solo hasta elevado asiento  
Con dos alas: la ciencia y el talento.

Vislumbró un porvenir; soñó una aurora  
De libertad, como á su afán le plugo,  
Y odió esa trinidad aterradora  
Del rey, el sacerdote y el verdugo;

Proclamó al fin su causa redentora  
Del retroceso contra el negro yugo  
Para dar á la tierra mexicana  
La libertad de la conciencia humana.

El antiguo poder, las viejas leyes  
Escudando á opulentos elegidos,  
Los obreros tratados como bueyes  
Y al yugo vil del fanatismo uncidos;  
Del gastado blasón de los virreyes  
Los abolengos rancios y temidos  
Y por único asilo al pensamiento  
La tenebrosa gruta del convento.

El temor humillante al extranjero,  
A quien ciego el Gobierno obedecía;  
Para vejar al pobre el caballero;  
Para salvar al rico la hidalguía;  
Para burlar á la justicia el fuero;  
Para adorar á Dios la hipocrecía.  
Y en conjunto tan falso y tan extraño  
La cárcel, las tinieblas y el engaño

Y el pueblo... ¿qué era el pueblo? ¿nombre vano?  
¿Un rebaño sin fuerza? ¿una mentira?  
Era un león dormido en el pantano  
Que encadenado al despertar se mira  
Esas cadenas las rompió la mano  
Del hombre egrégio que mi canto inspira  
Quando dió en Veracruz, lábaro y norma  
Del porvenir: ¡las leyes de Reforma!

¡Cómo rugió el tirano sorprendido!  
 ¡Cómo rugió rabiosa la nobleza!  
 Y cuanto odio encarnó cada rugido  
 Aborto del despecho y la fiera,  
 En plancha de diamante fué esculpido  
 El Código de luz todo grandeza;  
 Y el régimen antiguo, firme y ciego,  
 Intentó audaz borrarlo á sangre y fuego.

La lucha comenzó; de las cabañas,  
 Del rincón más humilde, de la sombra,  
 Salieron á admirar con sus hazañas  
 Millares de héroes que la Gloria nombra;  
 Y lo mismo en praderas que en montañas  
 De cadáveres vióse inmensa alfombra  
 Sobre la cual se recostó rendida  
 La sombra de Caín aborrecida.

Esa contienda sin igual, consigo  
 llevaba el odio negro por emblema;  
 el clero daba al pueblo por castigo  
 el infierno gritándole: ¡Anatema!  
 no habrá hogar, ni calor, ni pan, ni abrigo,  
 para el que al santo dictador no tema  
 y en respuesta, desiertos los hogares  
 dejó el pueblo correr su sangre á mares.

La compasión y la clemencia rotas;  
 Los lazos fraternales destruidos;  
 Los soldados del pueblo como ilotas  
 O fieras, eran siempre perseguidos;

Cadalsos para todos los patriotas;  
 Muerte ominosa á todos los vencidos;  
 A los libres cerrada la esperanza;  
 Por leyes; el rencor y la venganza.

Y entre tanto exterminio y tanto duelo,  
 Tú firme ¡oh Juárez! con la faz severa;  
 La limpia frente levantada al cielo  
 Y en la mano ostentando tu bandera.  
 Acude tu enemigo á extraño suelo,  
 Huella tu suelo natal planta extranjera  
 Y el déspota frances lleva su encono  
 Hasta elevar en nuestra patria un trono.

Ni una hora trascurrió de aquellos días  
 Sin que luchara el pueblo en cruda guerra,  
 Lo mismo en las oscuras serranías  
 Que en la fértil planicie de esta tierra;  
 Martirios, sacrificios, agonías,  
 Cuanto de grande el patriotismo encierra  
 Soportaron gozosos tus soldados  
 Combatiendo al monarca y sus aliados.

De Cuatemoc la indómita constancia  
 Heredada por tí, salvó tu egida:  
 Tuviste ante el Destino esa arrogancia  
 De tu raza que nada le intimida:  
 Ante tu férrea voluntad la Francia  
 Huyó más humillada que vencida  
 Y en tu augusta humildad fuiste el primero  
 Que humillar supo á Napoleón tercero.

El efímero imperio, ya sin lazos,  
 Sucumbe cuando el galo lo abandona;  
 El trono se derrumba hecho pedazos,  
 Y hecha pedazos rueda una corona;  
 La América te estrecha entre sus brazos;  
 Su redentor tu pueblo te pregona,  
 Logras que al mundo tu poder asombre  
 Y el universo llenas con tu nombre.

¿Cómo no ha de venir el pueblo amante  
 De tierna gratitud el pecho henchido  
 En fiel tributo de su amor constante  
 A honrar aquí tu nombre esclarecido?  
 Como un eterno sol brilla radiante,  
 Para tí no habrá noche ni hay olvido  
 Y tu nombre será nota que vibre  
 Mientras la patria exista unida y libre.

No acabaron tus obras con tu aliento,  
 Ellas son de tu historia los anales,  
 Eternas; tu más vivo monumento  
 A tus pies los despojos imperiales.  
 Ya en la inmortalidad tienes tu asiento  
 Que el pabellón que redimió tu mano  
 Cubre sin mancha al pueblo mexicano,

¡Y así flotará siempre! Santa herencia  
 Recibida de tí; símbolo y forma  
 Que te miró afirmar la independencia;  
 Consolidar las leyes de reforma  
 Y fué un iris de amor en tu conciencia

Y en tu augusta misión constante norma  
 Y que hoy al tremolar sobre tu osario  
 Es frente al pueblo tu mejor sudario.

Los años rodarán al hondo abismo;  
 Con ellos los que aquí te hemos honrado  
 Y tú, por tu sublime patriotismo  
 Serás de siglo en siglo venerado...  
 Hoy, mañana, después, serás el mismo  
 Y el porvenir dirá como el pasado:  
 ¿Qué historia es más hermosa que su historia?  
 Salvó á su patria y encarnó su gloria.

México, 18 de Julio de 1898.

